El 2 de agosto de 1939 el físico de origen alemán Albert Einstein al firmar una carta dirigida al presidente de EE. UU Franklin D. Roosevelt, asegura un inesperado papel en la historia. La carta, escrita en su mayor parte por Leó Szilárd, señala tanto la posibilidad de construir un nuevo tipo de bomba mucho más poderosa que ninguna vista hasta entonces, como el hecho de que los alemanes podrían estar ya estudiando el desarrollo de esta. Las palabras del nobel de física calaron en el Roosevelt, pues en noviembre de ese mismo año se crea el Comité del Uranio. Finalmente, en 1942, EE. UU pone en marcha el proyecto Manhattan y tres años después se estrena la bomba en Hiroshima y Nagasaki.

Si bien, se puede argumentar que la bomba se habría desarrollado independiente de la intervención de Einstein, la alerta temprana que representó la carta ayudó a posicionar a EE. UU como superpotencia nuclear. De este modo, Einstein, sin ser un político de profesión, y en su calidad de científico, tuvo en sus manos una de las decisiones más importantes de la historia de la humanidad. Surge entonces la pregunta ¿Pueden los científicos, en su calidad de científicos, ser actores políticos?

La respuesta afirmativa a esta pregunta y las consideraciones que llevaron a su propuesta son el tema de este ensayo. Se abordará la pregunta considerando principalmente las ideas expuestas por Langdon Winner en su ensayo “¿Tienen política los artefactos?” y ciertos eventos del último siglo. Responder afirmativamente a la pregunta se sostiene, en principio, en los siguientes dos argumentos:

El primer argumento propone que algunas decisiones científicas y de ingeniería, a pesar de su naturaleza técnica, afectan diferentes niveles de política. El segundo argumento a presentar propone que los científicos, en su condición de portadores de conocimiento y dependiendo de la relevancia de ese conocimiento, pueden tomar decisiones políticas respecto a él.

Retomando el primer argumento, como estudiante de física, encuentro que la mejor manera de presentar el tema es con un ejemplo relativo a mi área. En 1917 Ernest Rutherford bombardeó una muestra de nitrógeno con radiación alfa (núcleos atómicos de helio) transmutándola así en oxígeno. Esta línea de investigación más bien alquímica, llevó al eventual uso de uranio para estudio en radioactividad y fisión nuclear. En 1934 Fermi decide estudiar los efectos de bombardear muestras de uranio con (los recién descubiertos) neutrones. En 1938 se interpretó el bario en muestras de uranio que habían sido bombardeadas con neutrones como un indicio de que el núcleo de uranio se había roto. Finalmente, esa interpretación cruza el Atlántico y casi un año después es informada al gobierno de EE. UU. La importancia del descubrimiento es subrayada por la capacidad de construir una nueva bomba a partir de uranio, convirtiendo así a este recurso en una potencial arma de guerra. La idea de construir una bomba a partir de una reacción nuclear en cadena con uranio no era ajena a los alemanes y estos, tras invadir exitosamente Checoslovaquia, detienen la exportación de uranio de las minas checoslovacas. Este movimiento *político* y militar no pasó desapercibido por Szilánd que lo informó a través de una carta firmada por Einstein al presidente Roosevelt. Curiosamente, los mayores depósitos de uranio en el momento, se encontraban en el Congo Belga llevando a una mayor intervención aliada en la región.

En el escenario anterior se observa que la decisión de Fermi de compartir sus estudios de radioactividad con uranio, una decisión enteramente técnica pues es parte del método científico publicar, convirtió un recurso que no era especialmente valioso, en un recurso estratégico de vital importancia. El desarrollo de la bomba atómica en EE.UU, la intervención aliada en las minas de uranio del Congo, la creación de distintos programas nucleares entre potencias del eje, son algunos de los resultados de Fermi como actor político involuntario.

Puede llamar la atención el hecho de que Fermi no tenía mayor idea del alcance de sus decisiones, sin embargo, el uranio no es el primer recurso natural en ser elevado rápidamente a recurso estratégico por sus implicaciones energéticas y militares (el carbón, y el petróleo son algunos ejemplos). En el caso del uranio en particular, se teorizó bastante rápido su capacidad de servir como fuente de energía, incluso antes que su potencial militar. Seguir el método científico durante la investigación del uranio y radioactividad, en especial en lo referente a publicar, tuvo implicaciones importantes en diferentes niveles de política durante la guerra.